

41.

# ESCENA UNIPERSONAL,

TITULADA:

## EL COMICO DE LA LEGUA.

POR J. C. T.

*El Teatro representará la habitacion de una casa pobremente amueblada; en la que habrá un baul abierto, con varias ropas, y una silla, y en ella sentado el Cómico.*

Las quatro en punto son, cruel desdicha! ya esperando se halla todo el pueblo que empieze la comedia: á mi me toca, como primer galan, del rey don Pedro figurar la persona; pero cómo, si tan roto, y tan mísero me veo? Mas qué he de hacer? la hora se aproxima: yo me he de presentar, sí, no hay remedio: veamos pues qué cosas me hacen falta, y á remediarlas vamos, si podemos. Ante todo un sombrero: aqueste mio cómo podrá servir, si en sus bujeros una criva parece? La casaca, que en otro tiempo fue de terciopelo, el pelo se le fue; ya solamente, por mi desdicha, le ha quedado el tercio: y lo peor de todo es que conserva un desgarron en este lado izquierdo. La chupa, mas qué chupa, ni qué diablos; podrá acaso servir este mugriento chaleco, que aun apenas se conoce de qué color será, por los remiendos? Los calzones, aquí entran los trabajos, la asquerosa camisa se va viendo por estos desgarrones. Y las medias? Pues los zapatos? Todo yo estoy hecho una desdicha: aquestos, que me traxo de Madrid, por seis reales, el barbero,



de un alfiler asidos , amenazan  
por instantes su ruina. ¿Para aquesto  
he dexado ¡ó mal haya mi fortuna!  
en Madrid el oficio de sillero?  
Allí ganaba al dia dos pesetas,  
retorciendo mis pajas; y creyendo  
que el exercicio cómico me fuese  
menos intolerable, dexé necio  
mi trabajo. ¡O cielos , de qué males  
no fue la ociosidad móvil primero!  
Quántas penas me afligén y consternan!  
Cerca de un año hará, cruel recuerdo,  
que soy cómico, ó diablo; y no he podido  
hacerme una camisa en este tiempo:  
bien lo demuestra, por mi desventura,  
lo renegrido y roto de este cuello;  
y aquesto gloria es, otros trabajos  
la suceden mayores por el cuerpo.  
Salí, en fin, de Madrid; y aunque yo apenas  
en un libro en romance leer puedo,  
por ser mejor que todos los restantes,  
primer galan me hicieron al momento.  
En Pinto executamos la comedia  
del valeroso Cid; cuyos efectos  
fueron bastantemente regulares:  
y aunque en otros lugares fueron menos,  
como yo conservaba todavía  
los dineros que en préstamo me dieron,  
las que en realidad eran desdichas,  
las contemplaba mi ilusion contentos.  
Se acabaron los quartos; y asaltado  
me vi al instante de ansias y tormentos.  
Amanecía apenas, quando la hambre  
ya me tenía, á mi pesar, despiertos;  
y pensando en los medios de extinguirla,  
crecia mas y mas mi sentimiento.  
Por fin, hácia las viñas dirigia  
mis torpes pasos; pero viendo luego  
que se abren los zapatos, á la casa  
que me hospedaba, con pesar, me vuelvo.  
De comer llegó la hora; y la patrona,  
el hambre por la cara conociendo,  
tal vez solia darme sopas de ajo,  
ú otra cosa peor, que en mis desvelos  
mejor que huevos moles me sabian.  
Esto me sucedia, quando el cielo  
una patrona me proporcionaba  
piadosa y compasiva; mas, teniendo



adusta y regañona la patrona, pasaba sin comer días enteros: y qué fuera de mí, si algunas veces no socorrieran mi hambre mis proyectos. En Illescas, con una espigadera llegué á tomar algun conocimiento; con lo que socorrí bastante de mis necesidades los extremos. Pero esto tiene muchas contingencias: si es casada la moza, y el enredo se llega á descubrir, luego el marido le muele las costillas al cortejo: si es soltera, es preciso por las noches tener por las ventapas los recreos; y los mozos del pueblo no permiten, que con las mozas hable un forastero. Mas solo por comer pudiera un hombre exponer su persona á tantos riesgos. Llegaba, en fin, la hora del teatro; y como estaba mi vestido nuevo, no eran tan poderosos mis pesares. Es verdad que faltaban polvos, sebo y algunas menudencias; pero el unto de mi candil suplía su defecto: y á falta de la harina ó de los polvos, de la pared servia el blanco yeso; conque salía ayroso de mis cuitas. Pero ahora, pesares, que me encuentro sin sombrero, casaca, ni camisa, y... para qué con decirlo me molesto? con decir que me falta la camisa, juzgo que lo demas será superfluo. Pero cómo ha de ser: la hora es llegada: yo he de hacer la comedia; pues pensemos para ver si se encuentra algun arbitrio, que remedie los males que padezco. ¡O númen, protector de almas vagantes, tus luces iluminen mi talento, porque cesen las penas que conturban en esta situacion mi triste pecho! La casaca, aunque se halla tan raída, si aqueste desgarron le componemos, podrá servir; mas cómo si me faltan dos quartos para seda ó hilo negro: pero en la faltriquera de este lado tengo un ovillo de hilo, cierto, ciertos; pero es blanco, no importa, se le tiñe, por fortuna el patron tiene tintero.



La camisa está negra; mas no importa:  
si encuentro quien me de no mas de un pliego  
de papel blanco, el cuello y las chorreras  
cosidas á la chupa se las echo:  
y parece que acabo de mudarme:  
quántos se valen hoy de estos proyectos!  
La chupa me hace falta; pero tate, sup  
un ropon de romano que conservo, con sin  
servirá en su lugar; y los calzones, con sin  
echándoles tambien un gran remiendo,  
podrán servir: las medias, la patrona  
me ha ofrecido las suyas: el sombrero  
le pediré al hidalgo; y los zapatos  
con sola una tachuela están compuestos.  
Lo que un hombre discurre! no se engaña  
el adagio que dice, que un hambriento  
piensa mas que un letrado; mas la espada  
y el baston se han quedado en el tintero:  
á quien acudiré que me socorra?  
Si el boticario Anton?... buen pensamiento:  
gracias al cielo, que hemos ya salido  
de compromiso tan cruel y fiero.  
Mas mañana nos vamos: si esta noche  
no es la entrada tal qual, nos moriremos  
de hambre y frio: qué pena! mala vida  
es la de un triste pipirijainero.  
Vosotros, insensatos holgazanes,  
que de no trabajar solo el deseo  
os conduce á ser cómicos de legua,  
este infeliz os sirva de modelo:  
aprended pues de mí; primeramente  
que cómicos seais, sed pregoneros.  
Yo, ante los cielos humillado, juro,  
si antes en tantos males no fallezco,  
apenas finalice la contrata  
que me reduxo á estado tan funesto,  
echar antes los bofes trabajando,  
haciendo sillas, pajas retorciendo:  
mas mientras llega tan dichoso dia,  
denme los cielos en mi mal consuelo,  
que se comen las tripas unas á otras,  
y yo de hambre tambien me estoy muriendo.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1817.

---

*Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de  
la Lonja de la Seda.*